

Naturaleza, espacio y capitalismo en Ngulumapu. La fractura metabólica a partir de la instalación de la línea defensiva del Malleco, 1867-1878

Nature, space and capitalism in Ngulumapu. The metabolic fracture from the installation of the Malleco defensive line, 1867-1878

Natureza, espaço e capitalismo em Ngulumapu. A fratura metabólica após a instalação da linha defensiva de Malleco, 1867-1878

Cristóbal Pérez Muñoz

Universidad de La Frontera

Temuco

Wallmapu, Chile

Email: cristobal.perez.munoz@gmail.com

 [0000-0001-5408-7154](https://orcid.org/0000-0001-5408-7154)

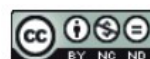
Recibido: 23 de febrero de 2022

Aceptado: 15 de junio de 2022

Publicado: 9 de noviembre de 2023

Artículo científico. Este escrito está enmarcado en el proyecto de investigación conducente al grado de Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de La Frontera, Temuco, Wallmapu, Chile: Habitar en el despojo, territorializar la memoria. Mapeo colectivo y territorialidad mapuche en el Bajo Malleco, financiado por el Proyecto Anillo PIA-ANID/ANILLOS SOC180045: Horizontes convergentes. Estudio de las diversidades, disidencias, exclusiones y convergencias. 2018-2021, dirigido por el profesor Carlos Del Valle. Una primera versión preliminar fue presentada en el seminario Historia y Economía Regional del Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de La Frontera, dictado por el Dr. Jaime Flores Chávez.

Cómo citar: Pérez, V. C. «Naturaleza, espacio y capitalismo en Ngulumapu. La fractura metabólica a partir de la instalación de la línea defensiva del Malleco, 1867-1878». Revista de Historia Social y de las Mentalidades, vol. 27, no. 2, 2023, pp. 118-158, doi: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v27i2.5416>.



Resumen. El siguiente artículo examinará la reestructuración del espacio geográfico y la transformación de las representaciones espaciales por parte del Estado a partir de la instalación de la Línea Defensiva del Malleco en el territorio mapuche, durante la segunda mitad del siglo XIX, a través de la idea de una naturaleza que merece ser dominada y controlada bajo los principios del progreso y la civilización. Se intentará demostrar cómo la política estatal produjo un espacio mercantilizado funcional a la acumulación de capital, dando forma a un espacio de catástrofe. Desde una perspectiva marxista, se argumenta que la ocupación del territorio mapuche marca la fractura metabólica entre naturaleza y sociedad, esto es, el tránsito desde un espacio precapitalista a uno capitalista, proponiendo la distinción entre la Producción de Espacio Mapuche y la Producción de Espacio Estatal.

Palabras clave: Naturaleza; Producción de Espacio; capitalismo; fractura metabólica.

Abstract. The following essay will examine the restructuring of the geographical space and the transformation of the spatial representations by the State from the installation of the Malleco Defensive Line in the Mapuche territory, during the second half of the 19th century, through the idea of a nature that deserves to be dominated and controlled under the principles of progress and civilization. An attempt will be made to demonstrate how the foregoing produced a functional commodified space for the accumulation of capital, giving shape to a space of catastrophe. From a Marxist perspective, it is argued that the occupation of Mapuche territory marks the metabolic fracture between nature and society, the transition from a pre-capitalist space to a capitalist one, proposing the distinction between the Production of Mapuche Space and the Production of State Space.

Keywords: Nature; Production of Space; Capitalism; Metabolic Fracture.

Resumo. O ensaio a seguir examinará a reestruturaco do espaço geográfico e a transformao das representaes espaciais pelo Estado a partir da instalao da Linha Defensiva Malleco no território mapuche, durante a segunda metade do século XIX, por meio da ideia de uma natureza que merece ser dominada e controlada sob os princípios do progresso e da civilizao. Será feita uma tentativa de demonstrar cómo o exposto acima produziu um espaço mercantilizado funcional para a acumulao de capital, dando forma a um espaço de catástrofe. De uma perspectiva marxista, argumenta-se que a ocu-

pação do território mapuche marca a fratura metabólica entre natureza e sociedade, a transição de um espaço pré-capitalista para um capitalista, propondo a distinção entre a Produção do Espaço Mapuche e a Produção do Espaço Estatal. Jetória pessoal e profissional desses credores, são examinadas outras fontes documentais como testamentos, censos populacionais e hipotecários.

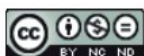
Palavras-chave: Natureza; Produção do Espaço; Capitalismo; Fratura metabólica.

1. Introducción

Permítaseme iniciar con una cita de Manuel Sacristán: “los problemas de ecología política son problemas prácticos, no ideológicos. Son, además, globales, internacionales en mayor o menor medida” (40). Junto con esto, parafraseando a Marx, un fantasma recorre el mundo y no solo eso, lo está destruyendo: el capitalismo. Ambas cuestiones plantean la necesidad de trazar rutas de investigación, como las hiciera en su momento el historiador inglés E.P. Thompson, que no solo abarquen cuestiones epistemológicas y metodológicas, sino también ético-políticas a la hora de producir conocimiento y, por qué no, que nos muevan a transitar por otras ontologías que nos distancien de los valores moderno-capitalistas.

La relación entre los conceptos de *espacio* y *naturaleza*, a partir del cual se puede reflexionar sobre la transformación espacial tras la instalación de la Línea Defensiva del Malleco, no es aquella que ve como una entidad existente o una especie de contenedor, en el caso del primero, ni mucho menos aquellas posiciones que plantean una naturaleza separada de la sociedad, en el caso del segundo, sino más bien aquellos trazados teóricos que formulan que ambas categorías son producto del hacer del ser humano y forman parte de los problemas *político-ecológicos* (Sacristán) de nuestro tiempo.

Si bien estos conceptos se han abordado desde diferentes disciplinas como la filosofía, la física, la sociología, la historia, entre otras, la que nos interesa aquí es la propuesta por la geografía histórica, la historia medioambiental y la ecología política desde la tradición marxista, ya que a nuestro modo de ver, es un corpus capaz de ofrecer tanto una comprensión sobre los orígenes de la instalación del modo de produc-



ción capitalista en *Wallmapu*, con la consecuente reestructuración del espacio geográfico, como además, una crítica que supere su naturalización y perversas consecuencias para la vida en el planeta. Asimismo, esta lectura de los fenómenos nos permite observar la relación entre *naturaleza y sociedad* desde un enfoque materialista, escapando a aquellos análisis que, guiados por el giro ontológico de las ciencias sociales, ponen el énfasis en cuestiones muchas veces esencialistas a la hora de comprender la historia de los grupos subalternos. Entonces, cuando decimos que buscamos distanciarnos de los valores moderno-capitalistas en la forma de producir conocimiento, hacemos referencia a la relación material que existe entre naturaleza, sociedad y espacio.

En este sentido, el siguiente trabajo intenta ser un aporte en estas materias. El objetivo principal es analizar la reestructuración del espacio geográfico y las transformaciones de las representaciones espaciales por parte del Estado a partir del despojo territorial del territorio mapuche, la producción de espacio estatal y la fractura metabólica entre espacio y sociedad que se produce desde la ocupación militar del *Ngulumapu*. Se situará la mirada sobre la instalación de la Línea Defensiva del Malleco en lo que actualmente son las comunas de Collipulli y Angol en la región de la Araucanía y cómo el Estado, a partir de una idea de naturaleza específica, fue produciendo una cierta representación espacial que aquí denominamos *espacio mercantilizado*, funcional a los intereses capitalistas a nivel local, nacional e internacional. Este *espacio mercantilizado*, en tanto *espacio de catástrofe* (Lefebvre), marcará la transición de un espacio precapitalista a uno capitalista de carácter periférico y desigual, donde el Estado y el capital producen una idea de naturaleza que, en tanto separada de la sociedad, necesita ser dominada y controlada bajo los principios del progreso y la civilización, cuestión que justifica su ocupación militar y lleva adelante el despojo territorial y la desestructuración de la sociedad mapuche.

El trabajo se sustenta en fuentes primarias de la época producidas por el Estado y diversos agentes que este moviliza, los cuales representan el espacio a partir de una idea de naturaleza que opera como justificación para su ocupación y las transformaciones en un *espacio mercantilizado*. Se comenzará con una revisión teórica, para luego avanzar en el análisis a través de un procedimiento “lógico-histórico” e ir desarrollando las categorías, es decir, el análisis intentará ir de lo abstracto

a lo concreto. En el primer apartado se situará la presencia de una teoría de la naturaleza en Marx, con la revalorización de las teorías de la *interacción social*, la *interacción metabólica* y la *fractura metabólica*, así como los aportes de ciertos geógrafos marxistas en torno a la noción de ideología de la naturaleza presente en esta tradición teórica. Siguiendo con esta línea teórica, se desarrollarán someramente los conceptos de subsunción formal, subsunción real y formación social abigarrada. Luego se revisarán algunos nudos problemáticos en torno al marco interpretativo de la historia mapuche en clave de relaciones fronterizas, para en un apartado posterior, examinar de manera general el proceso de ocupación del *Ngulumapu* por el Estado chileno a mediados del siglo XIX en clave espacial y económica, proponiendo la distinción de lo que aquí designamos como la *Producción de Espacio Mapuche* (PPM) de la *Producción de Espacio Estatal* (PEE). Finalmente, se realizará un ejercicio interpretativo de algunas cartografías y fuentes primarias de la época que representan la transformación del espacio en torno a la Línea Defensiva del Malleco, que entregarán algunos indicios sobre la idea de naturaleza que opera en aquellas representaciones. Se finaliza con algunas conclusiones.

2. Naturaleza, capitalismo y sociedad

Aun cuando a Marx y Engels se le ha reprochado constantemente el poco desarrollo que prestaron a la categoría de naturaleza, no constituyendo una teoría acabada, es posible, en virtud de ciertos elementos, conformar un sustento teórico relacionado a esta temática. Con el redescubrimiento de las teorías de la *interacción social*, la *interacción metabólica* y la *fractura metabólica* en Marx (Foladori; Foster; Harvey, *Justicia, naturaleza*; Manel; Moore; Schmidt; Smith),¹ se ha dispuesto un interés por la relación entre naturaleza y sociedad que supere el “falso dualismo ideológico de sociedad y naturaleza” (Smith 61). Entonces, si bien es cierto que en la obra de Marx el punto central no es la cuestión

1 Para una profundización de estas nociones Schmidt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI, 1977, pp. 61-79; Smith, Neil. *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y producción de espacio*. Traficante de Sueños, 2020, pp. 47-48; Foster, Jhon. *La ecología en Marx*. El Viejo Topo, 2000; Foladori, Guillermo. “El metabolismo con la naturaleza”. *Revista Herramienta*, no. 16, 2001.

de la naturaleza, no se puede considerar el tema como no tratado en absoluto y, más bien, es posible pensar en su relevancia para entender el desarrollo de los modos de producción capitalista y su continuidad en la actualidad.

En relación a la naturaleza, según Horkheimer y Adorno, será el trabajo de Alfred Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx*, el primero que aborde los planteamientos de Marx en torno a la naturaleza, aunque no de manera sistemática. Para Schmidt, en Marx existe un concepto de naturaleza que es sociohistórico en relación con la actividad humana, fruto de la praxis social, siendo “la primera fuente de todos los medios y objetos de trabajo” (Marx en Schmidt 11). En virtud del trabajo, el hombre transforma la naturaleza y con ello modifica la suya propia en una especie de proceso metabólico. En este sentido, plantea este autor que “la dialéctica de sujeto y objeto es para Marx una dialéctica de las partes constitutivas de la naturaleza” (12), abordando con esto una cuestión central en el pensamiento geográfico marxista sobre esta categoría: la *interacción metabólica* entre naturaleza y la actividad del ser humano.

Por su parte, el geógrafo estadounidense Neil Smith continuará desarrollando esta vinculación entre naturaleza y sociedad y con esta coordenada instalada, estudiará la *geografía del capitalismo*. Smith se interesa por mostrar cómo la idea de naturaleza funcional a la acumulación capitalista tiene por consecuencia la *producción* de un cierto tipo de *espacio*, separado del espacio natural. Por tanto, la *producción de espacio*² engendra un cierto tipo de naturaleza y caracteriza el desigual desarrollo del capitalismo en diferentes escalas a nivel global.

Plantea Smith al respecto, que muy a menudo “el paisaje natural se nos presenta como el sustrato material de la vida diaria, como el reino de los valores de uso y contrario al lugar de los valores de cambio” (61), es decir, que la naturaleza no es un producto de la actividad humana, significado propio del dualismo kantiano que distingue entre una naturaleza externa y una interna. Argumenta que la naturaleza, debido al “progreso de la acumulación de capital y la expansión del desarrollo económico”, es la consecuencia del orden social, entonces el proceso de *producción de la naturaleza* es realizado por la sociedad mediante la

2 Categoría que introduce el filósofo francés Henri Lefebvre y que será abordada más adelante.

transformación de esta, a través del trabajo, donde los valores de uso y de cambio, el espacio y la sociedad se fusionan.

Por su parte, la *ideología de la naturaleza* plantea Smith, se caracteriza por construir una idea de esta, *externa y universal*.³ En la medida que su significado se encuentra contenido según los intereses del capitalismo, estas dos ideas de naturaleza pueden ir traslapándose, transformándose y cooptando otras nociones históricas del concepto. Sus significados pueden ser reelaborados con la condición de que le sean apropiados o estén en función de nuevos propósitos alrededor de la acumulación de capital (26). Esta cuestión es fundamental, ya que tras estos diferentes significados en torno a la idea de naturaleza, podemos rastrear los principios históricos y epistemológicos que sustentan la *ideología de la naturaleza*, aportando al estudio de la geografía del capitalismo.

Asimismo, la *ideología de la naturaleza* plantea el problema de la *dominación de la naturaleza*. Para David Harvey, lo anterior radica en la idea filosófica moderna e instrumental de la racionalidad iluminista del siglo XVII y XVIII, con su doble ideal de *emancipación humana* y *autorrealización* respecto al manejo del mundo natural por parte del ser humano. Lo anterior, plantea Harvey, de la mano con la economía política clásica, posiciona a la naturaleza como un conjunto de activos de capital, proyectando una visión instrumental de esta, y, por ende, justificando su explotación. En este sentido, para este autor, Marx no objetó las metas de la ilustración, incluyendo la dominación de la naturaleza, no obstante, para el filósofo alemán, la producción de la naturaleza y el “desarrollo de las fuerzas conscientes [...] terminará socavando los privilegios y las opresiones de clase y liberarán los poderes creativos de los individuos para producir ellos mismos a través de la producción de la naturaleza” (*Los límites del capitalismo* 167), alejando, en efecto, de los ideales instrumentales de la ilustración. Pero no únicamente eso, hay

3 Neil Smith explica que la idea de naturaleza *externa* y *universal* forma parte del dualismo burgués que separa, como se ha venido insistiendo, naturaleza y sociedad. Al respecto, estas dos ideas representan la exclusión del trabajo concreto, negando la posibilidad de socialización de la naturaleza con base en la experiencia histórica. Así, la naturaleza sería externa en tanto procesos que ocurren fuera del dominio del ser humano, y por su parte, su universalidad estaría dada, ya que su totalidad abarca también al ser humano.

que tener en cuenta la serie de consideraciones político-ecológicas de Marx, descritas por Sacristán, donde sin duda el aporte es aún mayor.

3. Estado, producción de espacio y subsunción

El espacio, es otro de los enigmas que envuelve la teoría marxista. No obstante, al igual que el concepto de naturaleza, este se encuentra diseminado a lo largo de la obra de Marx. En este sentido, hay dos cuestiones que son relevantes para el tema aquí tratado. La primera de ellas tiene que ver con la referencia al valor de uso de las mercancías, donde son incluidas las propiedades espaciales de las mismas. Para Marx, son constitutivas del valor de uso las propiedades espaciales. Según él, en el capitalismo, con el desplazamiento de las personas o mercancías, la existencia espacial de ambas “es alterada, pues al cambiar su ubicación cambia su valor de uso, y su valor de cambio aumenta” (Marx en Smith 119). Mediante este proceso se logra la *integración espacial*, esto es, “el enlace de la producción de mercancías en diferentes situaciones por medio del intercambio” (Harvey, *Los límites del capitalismo* 378).

La segunda materia tiene que ver con lo que Lefebvre denominó *espacio catastrófico*.⁴ Siguiendo a Nieves, convengamos primeramente que “el capital no es una cosa, sino más bien una relación social mediada por cosas” (Marx en Nieves 99). Aquí se plantea que para Marx no solo basta con la propiedad de los medios de producción para convertirse en capitalista, falta para ello su complemento, el asalariado. Este proceso que vincula a personas y no cosas, para que se dé en forma “estable, efectiva y generalizada, debe considerar una determinada configuración espacial, que es la clausura, o la delimitación territorial” (100), es decir el *territorio nacional*, siendo el Estado y su consecuente *espacio social* la materialización de la catástrofe capitalista y su forma de organizar la producción, las relaciones sociales y el espacio. Según Lefebvre, “El secreto del Estado, oculto en la evidencia, ¿no está allí, en el espacio? La interacción entre el Estado y el territorio es tal, que se puede decir que el uno engendra al otro” (8). El *espacio de catástrofe*, en tanto espacio donde se dan relaciones de tipo capitalistas, está

4 Categoría aparecida en el capítulo V, *L'espace et l'État* [El espacio y el Estado] del tomo IV, *Les contradictions de l'État moderne* [Las contradicciones del Estado moderno], de su monumental obra aún no traducida al español ni al inglés, *De L'état* de 1978.

determinado por la transición entre un espacio pre-capitalista a uno donde se comienzan a instalar los modos de producción capitalista. La *producción de espacio* funcional a la acumulación de capital subordina otras formas de producción extendiéndose hacia todo el *espacio social*, formando lo que el autor denomina *espacio capitalístico*.

Por su parte, la acumulación de capital, en una primera instancia mediante la *subsunción formal*, subyuga otras formas de producción, o lo que es lo mismo, somete el proceso de trabajo a la lógica capitalista,⁵ es decir, mercantiliza los valores de uso convirtiéndolos en valores de cambio, valorizando la plusvalía y el capital. Por su parte, cuando el capitalismo aplica la ciencia y la tecnología a la producción a diferentes escalas, desarrolla las fuerzas productivas del trabajo social, se apropia de los medios de producción a escala social, produce y concentra una gran masa de medios de producción, logra producir para un comercio sin límites transformando la producción material, hablamos entonces de *subsunción real* (García). El problema es que ambas formas de subsunción provocan la degradación y *depredación*, tanto del ser humano mediante la venta de su fuerza de trabajo, cuestión elemental desde una perspectiva crítica, para una *ecología del trabajo* como de la naturaleza (Manel; Sacristán 41). Asimismo, tiene una implicancia gravitante en la transformación del espacio, dicho en términos de Lefebvre, los

5 A modo de autoobservación se debe tener en cuenta que el desarrollo del capitalismo a nivel mundial presenta lo que Luis Vitale conceptualiza como una *unidad contradictoria*, a partir de la tendencia al *desarrollo desigual, combinado, heterogéneo, diferenciado y multilineal*, lo que, para el caso de Latinoamérica, combina modos de producción precapitalistas, comunitarios y coloniales, con modos de producción capitalista propiamente tal. En este sentido, cabe señalar que la relación capital/trabajo no es la única formación que se da en el continente, es más, con la avanzada del Estado republicano en territorio indígena a mediados del siglo XIX, se instala la continuidad de las relaciones coloniales a modo de *colonialismo interno*. Es importante aclarar aquí que el capitalismo en América latina más que ser un proceso de subsunción solamente, presenta una superposición de temporalidades en tensión. Recientemente se ha rescatado con mayor profundidad analítica la categoría de *formación abigarrada* utilizada por el boliviano René Zavaleta Mercado para caracterizar el desarrollo y yuxtaposición de diversos modos de producción en América latina. Para profundizar: Vitale, Luis. "Hacia el enriquecimiento de la teoría del desarrollo desigual y combinado de Trosky". *Estrategia Internacional*, no. 16, 2000. <https://ceip.org.ar/Hacia-el-enriquecimiento-de-la-teoria-del-desarrollo-desigual-y-combinado-de-Trotsky>; Giller, Diego y Hernán Oviña. *René Zavaleta Mercado. Pensamiento crítico y marxismo abigarrado*, Editorial Quimantú, 2016. Para un contexto local, Alvarado, Claudio. "Capitalismo, colonialismo y blanquitud: la necesidad de una izquierda anti-colonial y xampurria en Chile". *Marx 200 años. Impactos y vigencias en el siglo XXI*. Editorial América en Movimiento, 2019, pp. 115-144.

procesos de subsunción formal y real producen espacio, el *espacio capitalístico*.

4. La “cuestión mapuche” en Chile. De la historia fronteriza a la emergencia de una epistemología mapuche

En relación a los estudios sobre la historia mapuche, advertimos que tanto la historia, la antropología y las ciencias sociales en general, han ocupado una posición fundamental en la comprensión y explicación de la dinámica dada durante los siglos de ocupación española, así como al periodo en que el Estado chileno y argentino van consumando su instalación en *Wallmapu* y las dinámicas contemporáneas que de aquellos procesos se desprenden. Particularmente la historia y la antropología han encarado algunos problemas que se derivan de las relaciones entre españoles y mapuche durante los siglos XVII y XVIII (Boccaro, “Dispositivos de poder”; Góngora; Jara; León, “El parlamento de Tapihue”; Villalobos, “Guerra y paz”), el siglo XIX y la incorporación forzada del mapuche y su territorio a la soberanía del Estado chileno (Bengoa; Berdichevsky; Canales; Casanova; Correa; Foerster; Leiva; Mariman, “La república y los mapuche”; Pinto Rodríguez, *De la inclusión*) el siglo XX y la *continuidad* o *situación colonial* que hasta el día de hoy impacta al mundo mapuche (Antileo; Alvarado; Levil; Nahuelpan; Pairican), el papel de la mujer (Montecino), así como además algunos trabajos que intentan revisar la producción de conocimiento sobre/del pueblo mapuche (Canales, Parentini, Zapata).

Es de este modo que a partir de mediados de siglo XX la crisis del paradigma de la modernidad, estimulará un cambio de mirada en las disciplinas encargadas de lo social (Canales). Las perspectivas teóricas, los enfoques metodológicos, las ópticas disciplinarias, y en mayor o menor medida, las posiciones ideológicas que los diferentes investigadores fueron adoptando, intentaron con diferentes grados de éxito dar respuesta a los cuestionamientos de la idea de “verdad” histórica que proporcionaban las fuentes escritas oficiales –archivos principalmente– en tanto objetos culturales neutrales y objetivos, pretendiendo poner en tensión el predominio de las producciones de conocimiento que en palabras de Pedro Canales “reprodujeron los sistemas de poder

colonial y alentaron la hegemonía del capital y las elites oligárquicas”, dejando de lado las historia de estructuras y superestructuras para dar cabida a la subjetividad como eje que da sentido a las producciones de conocimiento (25).

En el marco de la creación de las universidades regionales y los esfuerzos por descentrar una especie de “historia capitalina”, será el concepto de “frontera” (Parentini 59) el que aglutine una respuesta a la mencionada crisis de la modernidad permitiendo analizar la “ocupación de la Araucanía” en tanto proceso histórico, de manera más integral y conectado con las lógicas capitalistas. Desde el punto de vista historiográfico principalmente, los Estudios Fronterizos o Historia Fronteriza,⁶ surgidos en la década de los 80 del siglo XX e impulsados por la Universidad de La Frontera, tienen sus antecedentes en los trabajos de Álvaro Jara y Mario Góngora, el primero preocupado de observar la violencia como un eje estructurador de las relaciones en el periodo colonial y el segundo de dar preponderancia a nuevos sujetos y fenómenos, como el *vagabundaje* colonial.

Los Estudios Fronterizos hacen su entrada con la publicación de *Relaciones fronterizas en la Araucanía* en el año 1982, a un año del centenario de la “ocupación” de este espacio. Siempre polémicos, entre sus postulados básicos no podemos dejar de hacer referencia a la periodización propuesta por Sergio Villalobos, para quien, siguiendo a Jara, habría en la historia de la Araucanía una primera etapa de carácter *Bélica* (1550-1656) y una segunda etapa conocida como de *paz fronteriza* (1657-1883), donde predominaría el contacto y la emergencia de sujetos fronterizos delineados por procesos de *transculturación* entre los hispano-criollos y la sociedad mapuche (Góngora; Parentini 63; Villalobos, “El avance” 9-28). Perdiéndose en la dicotomía guerra y paz, los Estudios Fronterizos según el antropólogo Guillaume Boccara, prestan poca atención a la serie de mecanismos de dominación y subordinación que operan en el supuesto periodo de paz como son el comercio,

6 Cabe señalar que, en el estudio de Julio Pinto, *La historiografía chilena durante el siglo XIX* el autor no hace referencia en sus páginas a los Estudios Fronterizos como parte de una corriente historiográfica propiamente tal. En este sentido, la referencia a sus exponentes más importantes se realiza en el marco del desarrollo de la etnohistoria, destacando la vinculación con la antropología.

la misión y el parlamento.⁷ Según este autor la operación realizada por esta corriente es la de:

redefinir los términos de la relación que Chile mantiene con su pasado y los (sus) indígenas mapuche aun existentes. Se verá en efecto que la principal conclusión a la que llega esta revisión histórica, es que los mapuche no fueron reducidos a través de medio violentos, sino que se asimilaron poco a poco a la sociedad dominante, incorporando, por su parte, ávidamente los productos técnica y culturalmente superiores que les eran propuestos. (Boccará, *Los vencedores* 205)

Siguiendo la línea crítica hacia los Estudios Fronterizos, para Rolf Foerster y Jorge Vergara en ¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas?, “los mapuche pudieron constituirse como “nación étnica”, capaz de negociar” debido a dos aspectos fundamentales en la relación con la dominación española y republicana, a saber, el reconocimiento de que la violencia no sería capaz de aniquilar al *otro*, por ende se debió recurrir a la *negociación de las diferencias*, marcando un *ritual de encuentro* donde la alteridad fue lo central de lo que estos autores denominan como *relaciones interétnicas* (167). En este último aspecto, Foerster en su última publicación sobre la “cuestión mapuche”, *¿pactos de sumisión o actos de rebelión?*, establece, entre otros, dos elementos significativos que se pueden destacar. El primero tiene que ver con la opacidad de las dinámicas internas de la sociedad mapuche al sobrevalorar las relaciones fronterizas en torno, por ejemplo, a la figura de capitanes de amigos, indios amigos, caciques gobernadores, entre otros (29). En segundo lugar, el autor, distanciándose de los estudios subalternos y las teorías de la hibridación cultural, analiza las relaciones interétnicas como propias de un escenario que demanda ser estudiada en el marco donde las identidades se representan, entran en juego, proyectando una doble contingencia, podríamos decir, trato que amerita paridad entre los grupos contendientes, donde los mapuche exigen actualmente ser tratados no como subalternos, sino como pares (31).

7 Al respecto revisar Boccará (*Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*; “Dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza chilena del siglo XVI al siglo XVIII”).

Por otra parte, influenciados en un primer momento por la historia fronteriza norteamericana –Turner y Webb principalmente–, los Estudios Fronterizos criollos definen las fronteras “como áreas donde se realiza la ocupación de un espacio vacío o donde se produce el roce de dos pueblos de culturas muy diferentes, sea en forma bélica o pacífica” (Villalobos en Boccara, *Los vencedores* 210) o *free lands*. Por el contrario, Patricia Cerda–Hegerl plantea que “las fronteras hispanoamericanas no fueron nunca tierras libres [...] sino territorios que [...] no pudieron ser integrados. [...] La así llamada “pacificación de la Araucanía”, que se dió terminada en 1883, fue vista por la élite chilena como la culminación de un proceso interrumpido durante el siglo XVI; como la ocupación de tierras “propias” y no de tierras nuevas y libres en sentido turneriano” (Cerda-Hegerl 10).⁸

Entonces allí, en la frontera, “la formación de un nuevo espíritu de la nación” se habría gestado a partir de un “mestizaje orientado”, confrontando civilización y barbarie (Boccara, *Los vencedores* 213). Por su parte, Jorge Pinto, si bien rechaza la periodificación propuesta por Villalobos, ya que según él se hace imposible hablar de *paz fronteriza* para la segunda mitad del siglo XIX, frente a los siglos coloniales su postura es cercana tanto a la vertiente norteamericana de los estudios de frontera como a su versión criolla. En *De la inclusión a la exclusión*, Jorge Pinto observa un escenario de *complementariedad*, convivencia y *relaciones pacíficas*, cuestión que habría permitido el desarrollo de una integración regional, donde los diversos actores que participaban del amplio y dinámico sistema neocolonial “supieron aprovechar los beneficios de esa complementariedad” (Pinto, *De la inclusión* 9), cuestión difícil de sostener dadas las relaciones de subordinación y dominación que se instalan en lo que sería la *Araucanía histórica*⁹ (Leiva 11).

8 La insistencia de Villalobos, siguiendo a Turner, al considerar que las relaciones fronterizas se dan en el marco de “espacios vacíos” es sin duda contradictoria, ya sea por la naturaleza del planteamiento que justifica la ocupación, como por no considerar el trabajo crítico a esta postura de Álvaro Jara, *Tierras Nuevas. Expansión territorial y ocupación del suelo en América (siglos XVI-XIX)*, publicado en 1969.

9 El desarrollo de esta perspectiva crítica frente a lo planteado por Pinto es abordado con mayor profundidad en una nota al pie más adelante. En otro orden de ideas, podríamos suponer que la categoría de *Araucanía histórica* pareciera ser la alternativa a *frontera*, acuñada por la corriente derivada de la historia fronteriza denominada historia regional de la cual Pinto, para el caso de la Araucanía, es considerado su principal exponente. Cabe señalar al respecto que la New Western History, primera corriente revisionista de la “vieja

Por otra parte, el avance hacia aquel espacio baldío (sin dominio privado), según las tesis turnerianas, se da en un “escenario de lucha de los pioneros contra la naturaleza hostil” (Ratto 105),¹⁰ lo que además concuerda con la *ideología de la naturaleza* y su *producción* planteada por Smith. Con todo, el derribo de *The Great Frontier*, concepto de Walter Prescott Webb, sería entonces la condición de posibilidad para el desarrollo no solo del proyecto moderno-capitalista de las élites criollas, según esta corriente, como lo indica Canales, para Villalobos “la historia de la gran frontera en la cual se circunscribe la pequeña frontera es la historia del capitalismo” (147), sino que además, Villalobos inscribía la gesta estatal republicana en territorio mapuche como una de las “grandes tareas nacionales”, muy cercano a la tesis turneriana que planteaban que el avance hacia la frontera oeste habría formado el carácter nacional norteamericano. Apuntará para tal efecto el emblema fronterizo angolino, que aquella empresa de avance estatal nacional se produjo “dentro del proceso constructivo de una nación marcadamente unitaria” (Villalobos en Canales 140).

En lo referente a la expansión del Estado republicano y la instalación del modo de producción capitalista en *Ngulumapu*, Jorge Pinto en *De la inclusión a la exclusión*, apoyándose en el examen de factores coyunturales, plantea que la crisis económica de 1857 y el reacomodo de los intereses de las élites del valle central, Santiago y Valparaíso sería, junto a otros factores, lo que habría determinado la ocupación del *Ngulumapu*. A pesar de la creación de la provincia de Arauco en 1952 y

historia del oeste” norteamericana, plantea entre sus tesis centrales el rechazo al término *frontera* por el de *región*, similar giro que habrían experimentado algunos representantes de los Estudios Fronterizos. Al respecto revisar Pinto Rodríguez, Jorge. *Frontera, misiones y misioneros en la Araucanía, 1600-1900*. Ediciones Universidad de La Frontera, 2015, pp. 239, 243; Ratto, Silvia. “El debate sobre la frontera a partir de Turner. La New Western History, los borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, no. 24, 2001, pp. 105-126.

10 Las Tesis de Turner permearon la gran mayoría de los estudios fronterizos de la década de los 80. Cabe señalar al respecto que en el prólogo a la obra de Arturo Leiva, *El primer avance a la Araucanía. Angol 1862*, el comité editor integrado entre otros por Jorge Pinto, adhieren en gran medida a los planteamientos turnerianos. Ver Carbonari, María. “El pionerismo en la frontera: la expansión capitalista y la constitución imaginaria del orden democrático: memorias que se instalan”. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Facultad de humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional de Comahue, 2009.

la política estatal de instalación de colonos europeos de 1849 llevada adelante por Antonio Varas, para finales de la década del 50 será “el territorio, la mano de obra y las posibilidades de abrir un mercado alternativo, los factores que justificaban la ocupación de la Araucanía” (118). La revolución de 1859 habría provocado, según este autor, los argumentos necesarios para convencer al gobierno de la definitiva incorporación de dominios mapuche (125). Siguiendo a Leiva, para Jorge Pinto el *ciclo de Infiltración* al territorio mapuche fue un “lento proceso de penetración huinca en la vieja frontera araucana ocurrido después de la independencia, que alteró las relaciones mapuche-no mapuche” (*De la inclusión* 122). Al respecto, el último trabajo de Fernando Pairican Toqui. *Guerra y tradición en el siglo XIX*, plantea que

La tesis de la ‘colonización espontánea’ responde a esta tradición de excepcionalidad histórica que ha primado en la disciplina. ‘Infiltración’ y ‘tierras sobrantes’ no son más que maquillajes para ocultar que en Chile, como en una parte considerable de los países latinoamericanos, se crearon políticas de ocupación sobre territorios indígenas para asimilarlos y en ocasiones exterminarlos. (145)¹¹

En este sentido, como plantea Pablo Mariman la política de expansión del Estado chileno “prescindió de la concordia, de la política con el mundo indígena, pues fueron decisiones tomadas en las altas esferas del poder y estuvieron condicionadas por intereses económicos y geopolíticos” (“La geoestrategia” 102), lo que sin duda es un giro importante en relación a lo que venía planteando Villalobos y los Estudios Fronterizos en torno a las relaciones de *complementariedad*, “pacíficas” y donde el fenómeno de la *transculturación* estuvo en el centro del análisis del fenómeno fronterizo y su dinámica.

Volviendo al trabajo de Pairican, este se inscribe como una continuación de lo que Canales denomina *la hora nüttram* (201). Siendo actualmente uno de los principales exponentes de la historiografía Mapuche, la publicación señalada anteriormente intenta “voltrear la

11 En relación con la categoría de ‘colonización espontánea’ Leonardo León plantea que es José Bengoa quien acuñó este, según él, concepto complejo, agregando que tanto Martín Correa como Eduardo Mella, *Las razones del illkun/enojo*, habría elevado esta categoría a la condición de categoría histórica sin una revisión crítica.

frontera” en un ejercicio epistemológico de pensar la historia mapuche de la primera mitad del siglo XIX desde las dinámicas y agencias propias del mundo mapuche fronterizo, destacando desde una metodología subalterna, las relaciones de parentesco, la articulación de las redes capitalistas y la participación política de ciertos liderazgos mapuche en los acontecimientos que fueron delineando la construcción de la nación chilena, lo que habría permitido detener el avance del norte sobre el *Wallmapu*, construir hegemonía y un contrapoder, la “mapuchería”,¹² desde el sur del Biobío, donde como explica el autor, “las decisiones políticas combinaban la tradición y las costumbres con un fuerte pragmatismo” (Pairican 157), comprendiendo para ello la dinámica de resistencia, pacto y adaptación de la sociedad mapuche a mediados del siglo XIX.

5. El Wallmapu. Producción de Espacio Mapuche y Producción de Espacio Estatal

Antes de la expansión territorial del Estado chileno y argentino a mediados del siglo XIX, la sociedad mapuche mantenía un relativo control sobre un extenso territorio configurando lo que Héctor Nahuelpan caracteriza como “un amplio horizonte sociopolítico, cultural y territorial: el Wallmapu” (Nahuelpan 124-25). Esta región comprendía dos grandes macroespacios: *Puelmapu* y *Ngulumapu*. La soberanía ejercida en estos espacios permitía, mediante diversas formas de gobernabilidad como el *trawün* o *koyagtün*, el malón y algunos mecanismos de mantención del pacto colonial como los parlamentos, la concreción de “diversos espacios de autorregulación sociopolíticos y territoriales en que se deliberaba, resolvían conflictos y establecían alianzas políticas” (Nahuelpan 124-25) en el siglo XIX en el mundo fronterizo. Los liderazgos, el poder y la hegemonía, siguiendo la tesis de Pairican, podían adoptar la forma de una *ideología inherente* como en el caso de Maguilwenü, esto es “sobreponiendo lo colectivo antes que la individualidad” a la hora de generar alianza, o viceversa, a modo de una *ideología*

12 Pairican desarrolla esta categoría basándose en los planteamientos de Pekka Hämäläinen, en *El Imperio comanche*, siendo la *mapuchería* un poder que se plantea contrario a los intereses estatales, articulando diversas esferas militares, políticas y culturales.

derivada, que para el periodo estaría representada en la figura de Lorenzo Kolüpi, quien, según este autor, adoptó de manera más abierta la modernidad, subordinando su liderazgo tradicional a las normas de la Ilustración (39).¹³ La soberanía ejercida en *Wallmapu* le permitía a este pueblo, a través de múltiples actividades, mantener su economía e incluso intercambiar algunos excedentes en las fronteras de sus dominios, articulando espacios territoriales en diversas escalas. Según Jorge Pinto, los circuitos comerciales permitían el intercambio en tres niveles: local, regional y extra regional, conectando de esta manera diferentes macroespacios con nichos ecológicos más reducidos que proporcionaban actividades económicas diversas, vinculando a la Araucanía con las haciendas fronterizas, las pampas y el resto del imperio o nacientes repúblicas (*De la inclusión* 20).

El amplio horizonte que comprendía una serie de intercambios o *trafkintun*, negociaciones, insurrección, relaciones políticas e interconexión del *país mapuche*, como nombraron diversos viajeros, exploradores y naturistas durante el siglo XIX a los dominios mapuche,¹⁴ tanto al interior como hacia el exterior de *Wallmapu*, será el sostén de este pueblo hasta la segunda mitad del siglo XIX. Lo anterior, en este texto se denominará Producción de un Espacio Mapuche (PEM), permitiendo observar aspectos que lo caracterizan como: el establecimiento de unidades territoriales conectadas vialmente y diversificadas productivamente de acuerdo a la disponibilidad de recursos y manteniendo la estabilidad del medio, proceso que se va originando en contacto con la sociedad hispana y criolla, dando forma a una estructura institucional a cargo de las autoridades tradicionales que posibilitaba la gobernabilidad, el comercio y ciertamente diversos grados de hegemonía y ejercicio del poder al interior de la nación mapuche de la época. Cabe destacar en este aspecto la existencia de una extensa red de parentesco que funcionará como articuladora de alianzas entre diferentes linajes, siendo los *wenteche* uno de los más importantes que se constituyó durante finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX, debido principalmente a la alianza político-militar entre Magnilwenü y Mari-

13 Las categorías de *ideología inherente* e *ideología derivada* en George Rude. *Revolta popular y conciencia de clase*. Editorial Crítica, 1981.

14 Consultar al respecto Salgado I. (comp.) *Travesías por la Araucanía. Relatos de viajeros de mediados del siglo XIX*. Temuco, Ediciones UCT, 2016.

luan, o entre el primero y el ñidolonko de Salinas Grandes, Kallfükurra. El *Ad Llallin*, entendido en términos políticos, posibilitaba una telaraña de protección y construcción societal (Pairican 32) que, vista a diferentes escalas, da una dinámica propia y particular a todo el *Wallmapu*. En tanto el tejido social fundante del mundo mapuche, “el sistema de linajes tuvo la capacidad de perdurar y hasta perpetuarse, llevando a sus líderes a adaptarse, pactar, negociar y en momentos, insubordinarse” (126).

Un elemento presente en esta dinámica tiene que ver con la constitución de poder al interior de la sociedad mapuche, es decir, una serie de estratificaciones sociales que posicionan a ciertos sujetos por encima de otros, como es el caso de los *grandes hombres*;¹⁵ *ülmen*, *ñidolonko*, *nampülkafe*, *caciques gobernadores*, entre otros. Estos son hombres que consiguieron poder por diferentes vías, en la mayoría de los casos ostentaban gran cantidad de riqueza, expresada sobre todo en ganado, territorio, y por ubicarse en algún nodo de la red de parentesco.¹⁶ En relación a ello, nos distanciamos en este trabajo de aquellas posiciones que homogenizan las sociedades pretéritas, en el sentido de ver a la sociedad mapuche en el periodo anterior a la ocupación, a partir de los principios de igualdad, reciprocidad, redistribución y horizontalidad que como plantea Mariman, “impedía prácticas vinculadas a la verticalidad del poder y su jerarquización, así como a la estratificación social y la consecuente acumulación de los recursos en pocas manos” (“Pu mapuche petu” 96). Pensamos más bien, lejos de estas apreciaciones tendientes a idealizar el pasado, cuestión común a la hora de reconstruir la historia de los grupos subalternos, que la sociedad mapuche se va conformando a partir del contacto y sus relaciones con la sociedad europea y republicana; *adaptación en resistencia* (Stern) que permite comprender de mejor manera la complejidad del mundo fronterizo y la constitución de relaciones de poder allí.

15 Para profundizar sobre la constitución de poder en sociedades tribales ver Sahlins, Marshall. *Economía de la edad de piedra*. Akal, 1983; del mismo autor, *Las sociedades tribales*. Editorial Labor, 1984; Godelier, Maurice. *Cuerpo, parentesco y poder*. Ediciones Abya Yala, 2000.

16 Ver Foerster (*¿Pactos de sumisión o actos de rebelión? Una aproximación histórica y antropológica a los mapuche de la costa de Arauco, Chile*) y Bello (*Nampülkafe: el viaje de los mapuche de la Araucanía a las pampas argentinas*).

Para el caso de *Ngulumapu*, la PEM se puede entender como un entramado complejo de relaciones sociales, económicas y políticas que fueron estructurando los diferentes territorios o *wichanmapu*, sus instituciones y liderazgos, en la mayoría de los casos en interrelación con la sociedad occidental, en este caso la hispana y posteriormente la criolla. También se establece una especie de unidad, con todas sus contradicciones, que mantenía una estrecha relación con el medio natural. Podemos agregar a lo anterior, que si bien existía una gran base material fruto de la actividad de *maloqueros*, *conchavadores*, crianza de ganado, textilería y platería, lo que permitía un flujo comercial a diferentes escalas, tal como se señaló en párrafos anteriores, además del surgimiento de ciertos sujetos con innegables grados de poder; la relación con la naturaleza estaba muy lejos de aquella que caracteriza al capitalismo de la época, más bien, la relación con la naturaleza por parte de las poblaciones mapuche en el *Wallmapu* de la primera mitad del siglo XIX facilitaba la recuperación del medio y sus recursos, como el resultado del predominio del valor de uso por sobre el valor de cambio. No obstante, esta situación se verá seriamente revertida con los planes de expansión, ocupación militar e instalación, con mayor o menor grado de *estaticidad* (Oszlak), del Estado chileno y argentino, a ambos lados de la cordillera, dando inicio, según Arturo Leiva, a la fase señalada con el nombre de *ciclo de infiltración* que se habría producido en la frontera a partir de la década de 1850 (27).

El *colonialismo interno*,¹⁷ categoría que permite comprender el complejo sistema de dominación impuesto por el Estado al interior de sus

17 Según el trabajo de Daniel Montañez, la teoría social latinoamericana ha atribuido la categoría de *colonialismo interno* a los teóricos mexicanos Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen, (González, Pablo. "Colonialismo interno, (una redefinición)". Borón, Atilio, et al. (comps.) *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, CLACSO, 2006.), quienes, según Montañez, retoman el término del sociólogo norteamericano Charles Wright Mills. Montañez, en cambio, intenta demostrar, con bastante acierto según mi opinión, que el concepto de *colonialismo interno* fue introducido por lo que Cedric Robinson denomina *marxismos negros* (Robinson, Cedric. *La formación de la tradición radical negra*. Traficante de sueños, 2021), en específico por el marxista afroamericano Harry Haywood en 1927, que junto al marxista afrosudafricano James La Guma, en el VI Congreso de la Comintern de 1929, desarrollan el concepto para dar cuenta de la situación de las poblaciones afroamericanas en el sur de Estados Unidos en el contexto de la guerra civil, siendo publicados sus aportes recién en 1948, en su obra *Negro Liberation*. Para un desarrollo más pormenorizado de este debate revisar, Montañez, Daniel. *Marxismo negro. Pensamiento descolonizador del caribe anglófono*. Akal, 2020.

incipientes fronteras, en el caso de *Ngulumapu* desconoció una serie de tratados entre la sociedad mapuche y el Imperio español en un primer momento, y el Estado chileno después; siendo el más importante aquel celebrado en Txapiwe en 1825 (Contreras y León), que establecía la soberanía mapuche en el ultra Biobío, considerando intereses de tipo económico y geopolítico como bien señala Pablo Mariman quien, para el caso de este importante parlamento, observa cómo la búsqueda de la paz conllevaba la ratificación de la independencia política y la potestad territorial (“La geoestrategia” 150). Por el contrario, para Eduardo Téllez, la búsqueda de la paz en Txapiwe, sin negar las concesiones autonomistas realizadas por la diplomacia gubernamental mas no la consagración de la autodeterminación, se enmarca dentro del proyecto político asimilacionista de la élite republicana que intenta la *chilenización simbólica de los mapuches* fundidos en la *familia chilense* (176). Para este autor, con la investidura de “diputado de los naturales” realizada a Mariluan, este se subordina al poder jerárquico del Estado, representado en ese entonces en el Congreso Constituyente, permitiendo la vigilancia, observación y el control fragmentado de algunas parcialidades mapuche. Asimismo, el territorio quedaba absorbido unilateralmente a la territorialidad “total” del Estado, ya que el tratado comprendía el territorio chileno desde Atacama a Chiloé, incorporando la Araucanía, aun cuando no es mencionada (177).

Desde el punto de vista de la larga duración, según León, “Los parlamentos eran la instancia en que se renovaba el pacto colonial” (“El parlamento” 8). Por su parte, Jimena Pichinao observa estas instancias como “espacios de producción cultural resultante de la interacción entre quienes toman parte en las relaciones que se generan al alero del fenómeno colonial” (27), donde junto con primar situaciones políticas de mediación y negociación entre las partes, cabría considerar los aspectos simbólico-culturales entre las naciones participantes. No obstante, desde una perspectiva foucaultiana aplicada a los parlamentos hasta el siglo XVIII, cuestión que es posible extenderla para el siglo XIX, Bocca plantea lo que denomina como “los dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza”. Con ello estaría debatiendo con los Estudios Fronterizos sobre la dicotomía guerra-paz, y acercándose en cierto sentido a la tesis de Téllez, pues propone que el parlamento, en este caso, es una estrategia de sometimiento donde existen relaciones de poder que

señalan una voluntad de dominación por parte de un grupo sobre otro, surgiendo en el periodo republicano “una nueva gestión en los campos del poder”, resaltando el papel de la política en el disciplinamiento del mapuche decimonónico (*Dispositivos* 40-41). Con todo, según Pairican, lo que buscaban las parcialidades mapuche al mando del ñidolonko Francisco Mariluan, era mantener ciertos grados de independencia, pero por sobre todo salvaguardar su liderazgo intentando construir nuevos marcos de relaciones fronterizas (88).

Los planes de ocupación e instalación estatal dejan entrever lo que Jorge Pinto ha denominado *ideología de la ocupación*, caracterizada por una serie de ideas, discursos y argumentos de la élite santiaguina, porteña y local,¹⁸ que justifican la ocupación del territorio mapuche y que, según este historiador, se pueden agrupar en cuatro ejes principalmente: “La idea de la soberanía nacional, la tesis de la raza inferior, el país acosado y ultrajado y la teoría de la raza superior” (*De la inclusión* 65; *Por el camino*). Como es posible suponer, los discursos sobre la ocupación se materializaron a través de acciones políticas, económicas, militares y una estrategia que, vinculada a las anteriores, tenía como propósito una transformación cultural mediante la asimilación forzada del mapuche a la identidad nacional chilena en formación. Así, según Pairican, “para lograr la ‘acumulación originaria’ de la riqueza, tuvieron que construir marcos ideológicos de deshumanización de los mapuche” (146). Por su parte, siguiendo con el argumento aquí presentado, esta *ideología de la ocupación*, de la mano con la *ideología del progreso y la civilización* (Mariman, “La geoestrategia” 44) trae aparejado un componente ecológico que proporciona un significado de la naturaleza externa, funcional a la acumulación de capital y que debe ser dominada para favorecer los requerimientos que demandaba la inser-

18 Fernando Pairican, en *Toqui. Guerra y tradición en el siglo XIX*, ha intentado sostener el papel que habría jugado la presión ejercida por los comerciantes y la élite penquista en la ocupación del territorio mapuche, así como el respaldo prestado por el nivel central con la creación de la provincia de Arauco, planteando que a pesar de las diferencias a nivel intraoligárquico, estas mantuvieron como punto en común, ocupar la *mapuchería* (148). Por su parte, Jorge Pinto sostiene que en el Biobío se habría formado un movimiento regionalista que resiste a la penetración estatal, principalmente porque esta élite participa de la dinámica del espacio fronterizo, siendo fundamental la figura de Bernardino Pradel. En Pinto Rodríguez, Jorge. *Presentación de libro “Toqui” de Fernando Pairican*. Youtube, UC Temuco, 28 de abril de 2021, <https://www.youtube.com/watch?v=GTyKtfGQ2rk>, recuperado el 20 de julio de 2022.

ción de Chile al *sistema-mundo capitalista*,¹⁹ integrando aquel espacio a la soberanía nacional. Siguiendo a Jorge Pinto, uno de los mecanismos fundamentales que le permitió al Estado, por un lado resolver el problema de la legitimidad jurídica de su acción y por otro lado iniciar una ofensiva en la penetración hacia a la Araucanía, fue, como se mencionó, la creación de la provincia de Arauco en 1852 durante el gobierno de Manuel Montt, la que comprendía “los territorios indígenas situados al sur del río Bio-Bio i al norte de la provincia de Valdivia” (Aylwin 10) quedando a cargo de un intendente con instalación en la ciudad de Los Ángeles. Como es posible observar, el Estado chileno a mediados del siglo XIX comienza a presionar por incorporar los territorios mapuche a su jurisdicción produciendo su propio espacio a expensa de los acuerdos anteriormente contraídos. Según Martín Correa “lo que hay en el fondo es una regulación de la constitución de la propiedad agraria en la Araucanía, un territorio que comienza a integrarse al mercado” (Correa y Mella 41). Este acto jurídico propició que el estado fuera marcando presencia en la frontera a través de la “ocupación y expropiación de las tierras, la burocracia estatal, el ejército, las ciudades, los caminos, la contratación de colonos, la educación y las alianzas con Argentina” (*De la inclusión* 161). Es el *estado en acción* absorbiendo el *espacio social*.

En este sentido, se encuentran presentes en discursos de la época los dispositivos que componen, según Smith, la *ideología de la naturaleza*, siendo de este modo “lo inhóspito y lo salvaje una misma cosa, obstáculos a superar por medio de la marcha del progreso y la civilización” (Smith 34). El *Wallmapu*, en tanto territorio sometido por los bárbaros y lejano a la soberanía del Estado, se presenta dominado por “una horda de salvajes enclavada en el corazón de la república y ocupando un

19 Con frecuencia se reconoce a la Escuela de los Anales con Fernand Braudel a la cabeza, los teóricos de la dependencia y el pensamiento de la CEPAL, Raúl Prebisch y Andre Gunder Frank básicamente, así como al economista egipcio Samir Amin el desarrollo de la teoría del sistema-mundo, sin embargo, será uno de sus mayores representantes, Immanuel Wallerstein, quien reconocerá en el sociólogo trinitense Oliver Cox (1901-1974) el principal antecesor de la teoría del sistema-mundo. Estas consideraciones y otras de incalculable valor, han sido puestas en la mesa con la revalorización por el ya citado *marxismo negro*. Sobre la teoría del sistema-mundo ver Cox, Oliver. *El capitalismo como sistema*. Fundamentos, 1972 [1964] y “Race and caste: A distinction”, *American Journal of Sociology* vol. 50, no. 5, 1945, pp. 360-368. Para ampliar la mirada en torno al aporte, sobre todo del marxismo caribeño, revisar Montañez, Daniel. *Marxismo negro. Pensamiento descolonizador del caribe anglófono*. Akal, 2020.

territorio tan bello y tan feraz” (*El Ferrocarril* 377) y su sometimiento, representa una de las más nobles, y de por sí naturales, acciones de la civilización en favor de la república, la industria y el comercio. La ocupación de esas tierras salvajes e improductivas, “las que solo esperan la mano del hombre para figurar entre los mejores terrenos” (Plano de 1878), funda y se sustenta a partir de la idea de naturaleza externa, escindida de la sociedad, que legitima su sujeción y el control en favor de un cierto comportamiento social: “la civilización” (Smith 42).

Estas múltiples formas de dominación *geoestratégicas* (Mariman, “La geoestrategia” 41), irán produciendo, como vimos, una idea de naturaleza particular y un tipo de espacio específico conducido por el Estado, cuestión que aquí denominamos *Producción de Espacio Estatal* (PEE). El Estado, en tanto entidad suprema que controla, organiza y administra un territorio determinado, dirá Lefebvre, “cuenta con su espacio, que es principalmente una cuestión de la naturaleza, a la cual el Estado se opone histórica y políticamente con toda su poderosa estatuta” (3). El territorio y su sentido espacial se va modificando conforme avanza la segunda mitad del siglo XIX,²⁰ generando las condiciones para que tras de sí, el mismo Estado marche produciendo un *espacio social* a partir de la instalación de una serie de instituciones como la escuela, la iglesia, la empresa, etc., cada una con su propio espacio *apropiado* que contribuya en palabras de la época, a la “regeneración completa de Arauco” (*El ferrocarril* 378). Sumado a lo anterior, la instalación de la línea férrea sobre *Wallmapu* será la forma más fehaciente de ir otorgando continuidad espacial al territorio del Estado chileno del siglo XIX.

Estas diferentes capas de dominación comienzan a trenzar un entramado cada vez más complejo, donde se van modulando los intereses estatales y capitalistas, produciendo un *espacio de catástrofe*, conflictivo y subsumiendo otras formas de producción, pero no solo eso; también el *espacio social* del Estado con su maraña de jerarquías, instituciones, mensajes, símbolos, representaciones e ideología irá *apro-*

20 Desde 1840, con la fundación del fuerte de Negrete al interior del Biobío, Cornelio Saavedra da cuenta de cómo se va disponiendo paulatinamente un espacio para el desarrollo de la industria agrícola y el comercio que, según él, se encuentran gobernados por la “barbarie”. Ya para 1858, estimaba Saavedra en 14.000 la cantidad de habitantes en aquella localidad, por lo que su incorporación facilitaba la absorción de mano de obra.

piándose paulatinamente del territorio, produciendo un cierto tipo de naturaleza y espacio funcionales a sus intereses.

6. La instalación de la Línea Defensiva del Malleco y la transformación espacial

La conquista de *Ngulumapu* comienza en 1859 con las primeras gestiones de Cornelio Saavedra para emprender el desplazamiento de la Línea de frontera desde el río Bío-Bío al río Malleco. No obstante, las acciones militares comenzaron un tiempo antes como consecuencia de las alianzas que establecieron los Lonkos de la restauración con el ejército realista durante la denominada “guerra a muerte”. Posteriormente, las guerras interoligárquicas de 1851, donde debido a los diferentes apoyos prestados por los mapuche a los grupos en conflicto, el bando vencedor entre 1859²¹ y 1861 organiza simultáneas arremetidas al interior del territorio mapuche bajo la estrategia de tierra arrasada, táctica que emanaba de la experiencia de una generación de militares que de diversas maneras se vinculaban a la frontera, posibilitando la reconstrucción al sur del Bío-Bío de Nacimiento y la fundación del fuerte de Mulchén en 1861. En este mismo contexto se funda el fuerte Varas en Lebu y el de Angol, los cuales serán “el primer avance de una invasión a gran escala” (Mariman, “Pu mapuche petu” 152). La expansión del Estado que consideraba, por sugerencia de Saavedra, el avance de la Línea de frontera sobre río Malleco, constituyó el sometimiento de aquel espacio y la desposesión territorial y material de los mapuche que en él habitaban, incorporándolos forzosamente por medio de la violencia (Nahuelpan 122).

El plan de ocupación consideraba la instalación de una serie de fuertes, torres y demás complejos militares que bloqueaban el paso por el río Malleco hacia el norte y permitía el control a partir de su ubicación

21 Es importante mencionar que en 1859 se produce un importante alzamiento mapuche que reúne fuerzas abajinas y arribanas en contra del proceso de “infiltración” en territorio mapuche. Según Aylwin (1995) las razones estarían dadas por la serie de abusos en la adquisición de tierras en la recién creada provincia de Arauco donde la mayoría de los compradores, que dicho sea de paso, se encontraban al margen de la ley por no ajustarse a la normativa promulgada en 1853 y la serie de decretos que reglamentaba la adquisición de tierras en esta provincia, se encontraban las principales autoridades de la época, incluido Cornelio Saavedra (15).

en lugares estratégicos. Sobre el río Malleco se decidió, en 1867, instalar seis fuertes. Angol ya se había reconstruido en 1862 por Saavedra, siendo la primera fortificación de la Línea Defensiva, continuaron según su ubicación, los de Huequén, Cancura, Lolenco, Chiguaihue, Mariluan, Collipulli, Perasco y Curaco. Si bien los Wenteche opusieron resistencia desafiando la instalación de la Línea del Malleco, los esfuerzos del gobierno por la mantención del complejo militar este-oeste allí instalado, hacían cada vez más difícil el desplazamiento hacia la rivera norte del río Malleco, impidiendo mantener la red de intercambios comerciales que se había generado desde el siglo XVIII hasta mediados del XIX. Con ello desarticulaban política y económicamente a la sociedad mapuche al intervenir los circuitos que se modulaban en torno a este río y más al norte, como Los Ángeles, Nacimiento, Santa Bárbara y Chillán.



Figura 1. Rodríguez, Tirso. Croquis del Valle central de la Araucanía con los caminos seguidos por las divisiones que no han atravesado. Año 1869. Colección: Sala Medina, Biblioteca Nacional de Chile (Rosenblitt y Sanhueza 208)

A propósito de esta avanzada militar sobre *Wallmapu*, se comienzan a levantar una serie de cartografías, croquis y mapas donde se va representando la Línea de fuertes y el territorio colindante. El Esta-

do, a través de los trabajos de ingenieros militares, la comisión radicadora encargada de la geomensura y subdivisión de tierras de la recién creada provincia de Arauco, y otras entidades gubernamentales, comienzan a levantar lo que Flores y Azócar denominan “mapas para el Estado” y agregamos aquí, para el capital. Con ello representaban y proyectaban, no solo lo que serán las diversas construcciones territoriales o componentes de orden formal (Antivil; Eizaguirre), como centros urbanos y pequeños poblados, línea férreas, caminos y rutas menores, entre otros, sino también factores naturales (figura 1) que se van plasmando en las diferentes cartografías, pues a través de este ejercicio se muestra un tipo de naturaleza desprovista de la mano del hombre, vacía, inhóspita (Smith), salvaje, deshabitada y externa al ser humano. Parafraseando a Raymond Craib, busca imponer límites fijos en *espacios fugitivos*. Estas cartografías, en tanto dispositivos, dan forma a la *ideología de la naturaleza*,²² donde esta es significada como un espacio que, lejos de la soberanía del Estado y como un territorio bajo jurisdicción mapuche, se encuentra desolado, lejano de las virtudes del progreso y la civilización, desprovisto de la *interacción social* en tanto territorio carente de las bondades de la industria y el comercio, cuestión que justificaba, entre otras cosas, la instalación de la Línea Defensiva del Malleco, la ocupación de aquel espacio, y su transformación en un *espacio mercantilizado*.

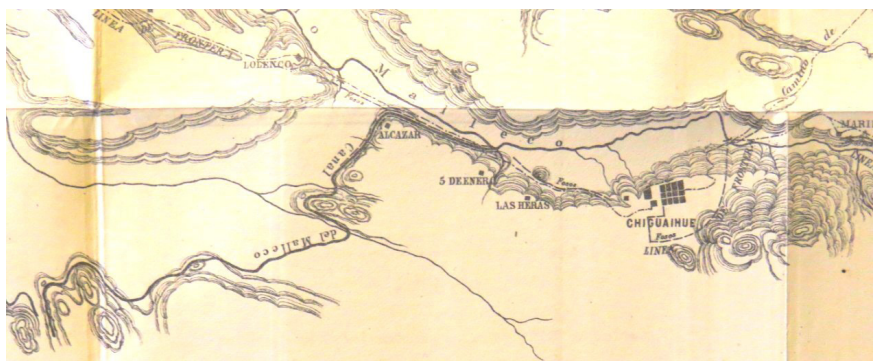


Figura 2. Gana, José Francisco. Plano del territorio comprendido entre Renaico i Malleco con demostración de la línea de alta frontera, 1870. Archivo Regional de Valparaíso. Fotografía gentileza de Alexis Rojas

22 Aunque en los dispositivos que utiliza Neil Smith que caracterizan la *ideología de la naturaleza* cuentan el boceto botánico, la idea de feminidad y el romanticismo, entre otras, se considera en este trabajo a la cartografía como un elemento que representa una cierta idea de naturaleza conforme a los planteamientos del mismo autor.

En la figura 2 se puede observar cómo ya algunas construcciones territoriales de orden formal serán parte importante en la dominación del territorio. Las vías de comunicación que se establecen entre algunos centros urbanos como el camino Collipulli-Mulchén, Collipulli-Nacimiento o Chiguaihue-Mulchén y, por supuesto, el camino que unía el conjunto de fortificaciones en ambas riberas del río Malleco desde Angol a Curaco, junto con la creación, contiguo a la Línea Defensiva, de algunos poblados como el mismo Chiguaihue, Collipulli o Curaco, resaltando en importancia el de Angol, irán estableciendo el control del Estado sobre aquel espacio. La fijación, por medio de la cartografía, de espacios fugitivos (Craib), salvajes, inhóspitos e improductivos, dominado por el “bárbaro de Arauco”, irá dando forma a un territorio controlado por el Estado, jerarquizando su *espacio social*.

En cuanto a los factores naturales, el Plano de la Línea de Alta Frontera (figura 2), presenta los principales ríos y algunos cerros y lomas de importancia, estructuración territorial que irá dejando en evidencia aquellas tierras de mejor calidad para el cultivo, proyectando su futura subdivisión. La naturaleza que allí se incorpora está siendo domesticada poco a poco por el progreso y la civilización que, mediante la fuerza militar, pondrá el énfasis en la dominación de aquella naturaleza salvaje.

El impacto de la Línea defensiva del Malleco para los *wenteche* que vivían en la orilla sur del río Malleco, tiene que ver con la desestructuración de un espacio²³ que permitía a estas poblaciones hacer uso de mejores tierras para el pastoreo de ganado.²⁴ Como es posible evidenciar en la figura 2, la geografía al sur del Malleco presenta terrenos escarpados y con poca abundancia de tierras planas que sirvieran para

23 El plan de Saavedra contemplaba que los territorios entre el río Malleco y el Biobío fueran subdivididos, enajenados, y aquellos que estuvieran aptos para su uso, colonizados.

24 Si bien no se cuenta con demasiadas fuentes que ayuden a corroborar esta información y la mayoría de ellas, incluso los trabajos como los de Correa y Mella, centran su atención en la resistencia bélica de los ejércitos de Kilapan sobre la Línea del Malleco, una aproximación interesante es la que se puede realizar sobre la base del texto de Robustiano Vera de 1902, *La pacificación de Arauco. 1852-1883*. Esto se debe a que, por un lado, presenta todo un problema historiográfico en la medida que el autor, desde una escritura comprometida y en favor de la ocupación –posición propia de la época–, es un ejemplo de lo que el historiador de las revueltas campesinas indias, Ranajit Guha, denominó discurso secundario, donde se intersectan el colonialismo y la historiografía. Para profundizar en estas cuestiones ver Guah, Ranjith. *La prosa de la contrainsurgencia. Pasados poscoloniales*. Editor CEEA, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 1999.

aquella actividad, por lo que el traslado de animales por ciertos sectores del río fue una actividad frecuente durante el siglo XIX. Además, la Línea Defensiva fragmentaba las estructuras políticas que articulaban ambos lados del río Malleco, aislando y fracturando el territorio *wenteche*. La desestructuración de este espacio, que a principios del siglo XIX convoca a un gran pacto entre Magnilwenü y Mariluan para conservar su respectivo poder y hegemonía en Malleco (Pairican 60), fue el nuevo escenario que debió enfrentar posteriormente *Kilapan* al mando de la última resistencia *wenteche*. Asimismo, la expoliación de las principales bases materiales, el ganado y el territorio, fueron empobreciendo cada vez más a estas poblaciones. Al respecto, Saavedra, en 1867, planteaba que la Línea del Malleco tenía como propósito "(...) dejar en completa incomunicación las tribus que habitan al sud del Malleco con las poblaciones i campos situados en la parte norte (...)" (Saavedra en Correa 137).

Por su parte, la Línea Defensiva del Malleco significó, en el marco de la conquista militar de *Ngulumapu*, el establecimiento de ciertos mercados locales como el de Collipulli y Angol. Allí, aunque los mapuche pudieron acceder a la venta de productos agrícolas, la condición de desigualdad, marcada por los abusos y la violencia colonial, terminará subsumiendo los modos de producción mapuche mediante intercambios desiguales (Nahuelpan 139).²⁵

25 Una de las tesis que se ha intentado sostener a propósito de la emergencia de mercados locales en torno a la fundación de ciudades en *Ngulumapu* y los nuevos circuitos económicos regionales, es que estos habrían favorecido a la población mapuche pudiendo poner a disposición su producción. Al respecto ver Pinto, Jorge. "Expansión económica y conflicto mapuche. La Araucanía 1900-1940". *Revista social y de las Mentalidades*, 11(1), pp. 9-34; Inostroza, Iván, "Agricultura familiar y comerciantes mapuche en el mercado regional de Nueva Imperial, sur de Chile, 1870-1930". *América Latina Historia Económica*, 2016, pp. 80-114. Por el contrario, para Héctor Nahuelpan, esta situación merece por lo menos una revisión, ya que en la base del enriquecimiento de las élites locales estaría el despojo de tierras y bienes mapuche; por otro lado, si bien la población mapuche se articuló a los mercados urbanos y locales, su intercambio es desigual, quedando subsumida, puesto que el capitalismo actúa desintegrando las economías indígenas; finalmente, debido a que Pinto presenta como una fase exitosa el periodo que va desde la fundación de ciudades en *Ngulumapu* hasta la crisis de 1930, lo que provocó la migración a esas ciudades. Al respecto, Nahuelpan observa de forma crítica que entre los factores que explican la migración, se encontraría la relación colonial que configura el carácter forzado del desplazamiento hacia las ciudades. En esta línea puede consultarse, Flores, Jaime. "Expansión económica y mundo indígena. Las transformaciones en la Araucanía (Chile) en la primera mitad del siglo XX". Ponencia que forma parte del proyecto fondecyt N° 1095052 "Empresarios de la Araucanía, 1900-1960", Universidad de La Frontera, Temuco, Chile.

Con la instalación de la Línea de Frontera, las tierras entre el Bío-Bío y el Malleco y las de más al sur entraron al dominio del Estado y con esto al mercado de tierras. Su agrimensura y el posterior remate constituirán la base del despojo territorial en aquellos territorios, transformando las condiciones en la tenencia de la tierra. En efecto, en 1873 son subastados los territorios al norte del río Malleco. En 1875, las montañas de Curaco. En 1878, será el turno de los terrenos al sur del Malleco, quedando toda la zona que comprendía la Línea de fuertes del Malleco por fuera del dominio mapuche (figura 3).

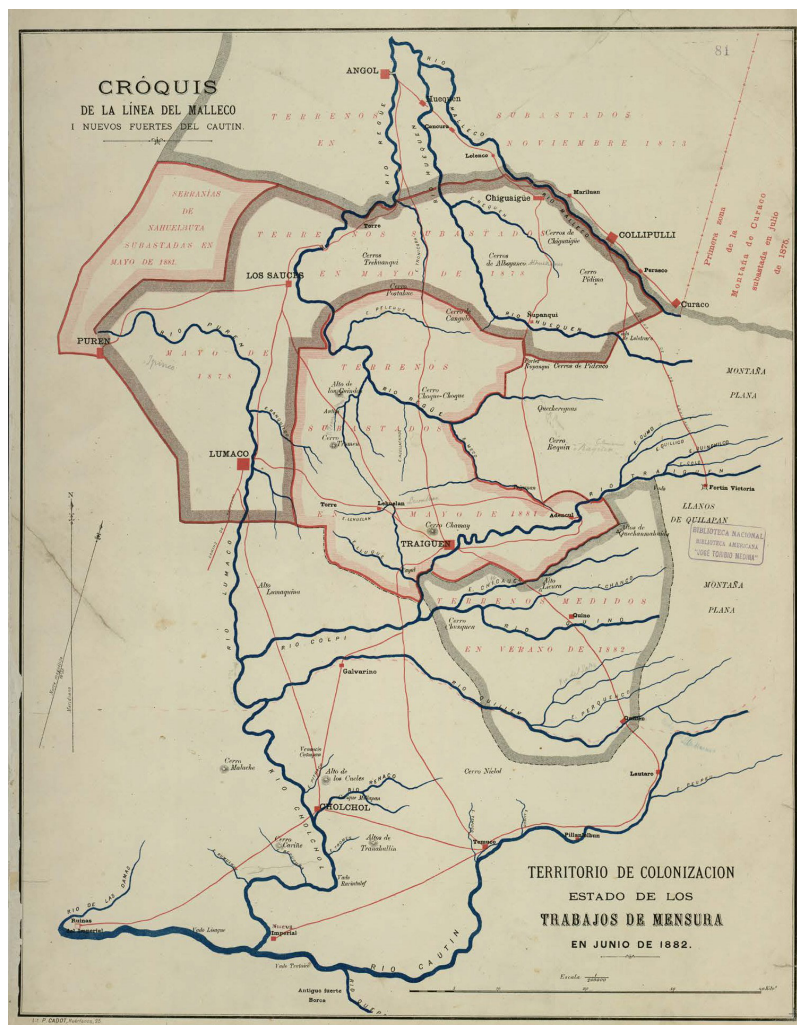


Figura 3. Croquis de la línea del Malleco i nuevos fuertes del Cautín. Territorio de colonización estado de los trabajos de mensura en junio de 1882. Biblioteca Nacional de Chile. Santiago de Chile. Antivil 130.

Sin duda, la llegada de los “nuevos habitantes” al territorio de Malleco comenzará a ejercer presión sobre el medio ambiente a partir de la explotación de los recursos naturales. Al respecto, la extracción de madera en Collipulli, sobre todo en el sector montañoso de Curaco, realizada por los latifundistas Lacourt, Bunster y Soto y Salas será una de las principales actividades de la época, y de paso irán transformando el paisaje de Malleco. En este sentido, el gobernador de Collipulli en 1890 exponía:

Esta inmensa producción da conocer cómo se corta i destruyen los bosques, sin sujetarse ningún reglamento. Aparte de esto, para sembrar, se queman enormes extensiones de montañas ubicadas en terrenos particulares i fiscales, i no está lejano el día en que desaparezca por completo los hermosos bosques, fuente de inagotable riqueza, si su explotación se hiciera de manera conveniente, ajustándose a una lei que reglamente esa corta, como sucede en países más civilizados que el nuestro.

Por otra parte, es preciso, a mi entender, impedir el incendio de bosques en terrenos fiscales que tarde o temprano ande rematarse. Es claro que, desprovisto de sus maderas, valdrán la quinta parte de lo que valdría si las conservasen. El clima mismo se reciente ya de la falta de bosques; principian los años secos, el alejamiento mui marcado de las lluvias en las épocas en que la agricultura más las necesita. Los vientos fuertes i helados, no encontrando obstáculos a su paso, destruyen i aniquilan la flor del trigo, reduciendo su producción al tercio de lo que debía naturalmente dar, con evidente perjuicio de la riqueza privada i jeneral del país. (Memoria del gobernador de Collipulli citado en Nahuelpan 134)

Como es posible advertir, la *interacción metabólica* entre sociedad y naturaleza se ve profundamente alterada producto de la entrada del modo de producción capitalista. No obstante, a simple vista pareciera una preocupación de las autoridades la *fractura* del medio ambiente, sin embargo, el interés por la pérdida del bosque está en la eventual reproducción de capital más que en la degradación del medio.

En 1878 un grupo de ingenieros confecciona el *Plano de los terrenos conquistados al sur del Bio-Bio* (figura 4), donde aparece la extensa red de caminos que conectaba los nacientes centros urbanos, algunos hitos geográficos significativos como los cursos de aguas más importantes, cerros, pasos con sus respectivos nombres, y el nombre de algunos mapuche importantes, como el caso de Manuel Pillan a los pies del cerro Chiguaihue. Pero, más significativo aún, aparece allí la hijuelación del territorio, producto de la geomensura de todos los terrenos que comprendía la Línea Defensiva y más. En cada hijuela aparece el número de esta y la cantidad de hectáreas correspondiente. Este proceso parte en Curaco, ya que es desde allí que Saavedra comienza las exploraciones por el río Malleco en 1867, previo acuerdo con el cacique Naweltxipay²⁶ y posterior a un parlamento que sostuvo con Külaweke, enviado de Kilapan, donde el coronel le presentó el plan del gobierno (Vera 39). Cabe señalar que esta temprana subdivisión y enajenación de los terrenos colindantes a la Línea del Malleco se encontraban contenidos en la ley del 4 de diciembre de 1866, la cual pretendía, una vez más, “regular la ocupación del territorio fronterizo e indígena, entregando en la práctica al Estado su propiedad, facultándolo para proceder a su enajenación y colonización” (Aylwin 19). Entre otras disposiciones la ley de 1866 establecía la fundación de “poblaciones [...] en territorio de los indígenas”, la creación de la “comisión de ingenieros” que se encargará de la “radicación de los indígenas”, el levantamiento de un plano para cada asignación de tierras a indígenas o reducción, la creación de un “protector de indígenas” en cada territorio fronterizo (Aylwin 20-21).

26 Cabe señalar que tanto en la figura 2 como en la figura 4 aparece el nombre del cacique Naweltxipay un poco más al este de Curaco. Según Robustiano Vera (1902) y otras crónicas militares de la época, este cacique prestaba información a Cornelio Saavedra, incluso fue quien autorizó la instalación del fuerte Curaco en sus dominios, por lo que la identificación de este cacique tenía como finalidad reconocer ese lugar como un punto estratégico. Siguiendo la tesis de Pairican, la decisión de este cacique de entregar tierras para la instalación de los fuertes de la Línea defensiva se entiende dentro de los marcos de la política de alianzas mapuche del siglo XIX, es decir, como una forma de conservar su liderazgo y poder.



Figura 4. Territorio de Angol. Plano de los terrenos conquistados al sur del Bio-Bio, medidos e hijuelados por la ex-comisión topográfica i oficiales de ingenieros militares. Dedicado a señor Cornelio Saavedra. 1878. Museo Histórico de Angol Juan Abasolo. Fotografía del autor.

Al respecto, según Leonardo León existió en el periodo previo a la dictación de la ley de 1866 un acelerado aumento de las transacciones de tierras debido a los rumores de endurecimiento del marco jurídico que vendrá a regular el proceso de enajenación de tierras indígenas. Según este autor, el crecimiento desmesurado y explosivo del mercado inmobiliario regional habría sido una expresión de *modernización* y *mercantilismo fronterizo*, con altos grados de “connivencia” entre quienes ponían a disposición las tierras tribales (mapuche) y los especuladores de tierras, poniendo el acento en la legislación proteccionista y la implementación de políticas paternalistas que asumió el Estado chileno hacia la población mapuche” (“La danza de los pesos” 60). Para Pairican, esta *especulación inmobiliaria* sobre las tierras mapuche no se puede comprender sin enmarcar la experiencia mapuche del siglo XIX dentro de lo que Eric Hobsbawm denomina como la “era del capital” (Pairican 146).

Como es posible observar, el Estado a partir de la subdivisión, va transformando paulatinamente el territorio, organizando y represen-

tando nuevas formas territoriales funcionales a sus intereses y los intereses capitalistas en la zona. En la figura 5, se observan pautas de parcelación diferenciales en ambas riberas del río Malleco. Estos *patrones del parcelario*, siguiendo el trabajo de Wladimir Antivil (2017),²⁷ dan cuenta de que la subdivisión de tierras indígenas al sur del río Malleco va siguiendo lo contemplado en el artículo 7 de la ley de 1866, el cual establecía que “al fijar los linderos, sea en las posesiones de indígenas particulares, sea en las de una reducción, se preferirán los límites naturales” (Aylwin 20). Estos patrones tienen una morfología más de carácter “orgánico” o “irregular”. Por su parte, la morfología de los territorios que se encontraban en la ribera norte del río Malleco, es de carácter ortogonal. Entonces, los dos tipos de divisiones irán configurando la tenencia de la tierra en ambas riberas del río Malleco. Por una parte, se observa un patrón que va siguiendo los límites naturales y donde se asentará la población mapuche reducida y, por otra parte, un patrón de carácter ortogonal propio de la ocupación por colonos extranjeros y nacionales. A este respecto es de suponer que las tierras de mejor calidad quedarían en manos de colonos extranjeros y nacionales, mientras que las tierras altas en terrenos escarpados, con sus laderas mirando hacia el sur y, por ende, de menor calidad, serían dispuestas para las futuras radicaciones.

El patrón de carácter ortogonal señalado anteriormente va respondiendo al modelo productivo que se está instalando en la zona a partir de los recursos disponibles y la modificación de las condiciones naturales en favor de ello. Al respecto, el estudio del medio geográfico realizado por el grupo de ingenieros militares que confecciona el plano de 1878 (figura 4) y que incorpora una descripción de varios aspectos – como por ejemplo, el curso de los ríos como el Malleco y Huequén, que posibilite la construcción de canales de regadío–, destaca que a la fecha el único canal concluido es aquel que “da movimiento al molino del señor J. Bunster; que teniendo su boca toma a inmediaciones de Cancura, contiene cien regadores i recorre una extensión de 900 m” (figura 4), cuestión que permite sostener que la transformación del espacio en

27 Si bien el trabajo de Antivil fue realizado con base en las cartas de Boloña del año 1916 y 1917 para Malleco y Cautín, respectivamente, y otras fuentes primarias de la época, en este estudio hemos utilizado algunas de las conclusiones de este trabajo y han sido aplicadas de la forma que fue tomando forma el territorio conforme al mapa de 1878.

función de la acumulación de capital en la zona de la Línea Defensiva del Malleco se realiza a través de la transformación del espacio natural, las redes de intercambio y el modo de producción mapuche.

La metamorfosis de la idea de naturaleza, mediada por relaciones capitalistas de producción, la PEE y el consecuente *espacio social* a partir, sobre todo, del crecimiento urbano de ciudades como Angol y Collipulli, donde las instituciones del Estado comienzan a ejercer influencia sobre la población y el territorio, irán funcionando además como *espacios civilizatorios*²⁸ (Nahuelpan 136) que reconfigurarán el conjunto de relaciones sociales.

6. Conclusiones

El desarrollo capitalista en *Ngulumapu* se constituyó, junto con la agencia del Estado chileno y las élites locales y nacionales, a partir de una serie de estrategias que legitimarán la ocupación de las tierras mapuche a mediados del siglo XIX, siendo la producción de una idea de naturaleza específica, sobre la base de una *ideología de la naturaleza*, donde se presenta a esta última como separada de la sociedad, proyectando la representación de un territorio hostil y salvaje, que debía ser conquistado por el progreso y la civilización, un dispositivo fundamental en la empresa de conquista estatal de *Ngulumapu*. Por tanto, la dominación de la naturaleza comienza a ser tal, que la explotación capitalista transformará el territorio y el espacio.

A medida que el Estado avanza por diferentes frentes: jurídico, militar, ideológico, entre otros, va produciendo un espacio particular, jerarquizado y funcional a los intereses capitalistas. En este sentido, la Producción de Espacio Mapuche (PEM) con lógicas económicas y políticas propias observadas antes de la ocupación de *Ngulumapu*, entran en tensión con el ingreso del colonialismo republicano, el que irrumpe, transforma y desmorona arbitrariamente, con el fin de generar lo que aquí se denominó como Producción del Espacio Estatal (PEE). Esta

28 La noción de *espacios civilizatorios* es tomada por Héctor Nahuelpan de Aura Cumes, quien utiliza el término para hacer alusión a las relaciones sociales en el ámbito del trabajo doméstico en Guatemala. En este caso el autor extiende el concepto para referir a un espacio social más amplio que produce una influencia cultural e ideológica en poblaciones indígenas, que comprendería la casa patronal, misiones, escuelas, mercado, entre otros.

gran transformación, parafraseando a Polanyi, propiciará la emergencia de un *espacio catastrófico*, donde los modos de producción tradicionales y comunitarios quedarán subsumidos por los modos de producción propiamente capitalistas del naciente capitalismo criollo.

En este sentido, observamos cómo la *interacción metabólica* entre naturaleza y sociedad se ve quebrantada por la instalación de estos dispositivos estatales, que empujaban el territorio mapuche a los modos de producción capitalistas, provocando una *fractura metabólica* y, por consiguiente, la degradación temprana del medio natural en *Ngulumapu*.

La instalación de la Línea Defensiva del Malleco funciona como uno de los engranajes que articulará esta serie de fenómenos, haciendo posible el conocimiento del territorio para su posterior repartición por diferentes vías, la instalación de centros urbanos que modularán la economía local y los mercados regionales, condicionando a partir de ahí, la segmentación diferenciada del territorio en la ribera norte como en la ribera sur del río Malleco a partir de diferentes patrones que va adquiriendo la parcelación del territorio contigua a la Línea Defensiva.

Si bien el marco de análisis es contingente y estimulante, sobre todo para refrescar los análisis en torno a la ocupación de la Araucanía, el despojo territorial mapuche y la dinámica capitalista en *Wallmapu*, es necesario avanzar en investigaciones que releven materiales empíricos que ayuden a soportar de mejor manera los argumentos antes expuestos, debido a que en ciertos momentos del desarrollo de este estudio pareciera que la historia cruje y clama por puntales que le permitan sostenerse con mayor firmeza. Asimismo, dado lo contingente del marco teórico, producto de la crisis capitalista actual evidenciada en la degradación del medio ambiente a nivel planetario, es necesario indagar con mayor profundidad en las categorías utilizadas, y así poder abrir algunas rutas de investigación que permitan pensar en la interacción entre hombre y naturaleza.

Referencias Bibliográficas

- Antivil, Wladimir. *Dibujando la Araucanía. La construcción, la forma y el dominio de un territorio*. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Cataluña, 2018.
- Alvarado, Claudio. *Mapurbekistan. Ciudad cuerpo y racismo. Diáspora mapuche en Santiago. siglo XX*. Pehuén Editores, 2021.
- Antileo, Enrique. *¡Aquí estamos todavía! Anticolonialismo y emancipación en los pensamientos políticos mapuche y aymara (Chile-Bolivia, 1990-2006)*. Pehuén Editores, 2020.
- Aylwin, José. *Estudio sobre tierras indígenas de la Araucanía: antecedentes histórico-legislativos (1850-1920)*. Intituto de Estudios Indígenas. Universidad de La Frontera. 1995.
- Bello, Álvaro. *Nampülkafe: el viaje de los mapuche de la Araucanía a las pampas argentinas*. Ediciones UCT, 2011.
- Bengoa, José. *Historia del pueblo mapuche, siglo XIX y XX*. Lom ediciones, 2006.
- Berdicheswki, Bernardo. "Perspectiva de la antropología aplicada: el caso de Chile". *Revista Nueva Antropología*, vol. 2, no. 6, 1977, pp. 43-86.
- Boccaro, Guillaume. *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*. Universidad de Chile. Línea editorial IIAM. UCN, 2007.
- . "Dispositivos de poder en la sociedad colonial-fronteriza chilena del siglo XVI al siglo XVIII". *Del discurso colonial al proindigenismo. Ensayos de historia latinoamericana*, Jorge Pinto Rodríguez, Ediciones Universidad de La Frontera, 1998, pp. 29-41.
- Canales Pedro. *Tierra e historia. Estudios y controversias acerca de la historia del Pueblo Mapuche en Chile, 1950-2010*. Editorial Universidad de La Serena, 2010.
- Casanova, Holdenis. "Entre la ideología y la realidad: la inclusión de los Mapuche en la nación chilena (1810-1830)". *Revista de Historia Indígena*, no. 4, Universidad de Chile, 1996, pp. 9-48.

- Cerda-Hergel, Patricia. *Fronteras del Sur. La Región del Bío-bío y la Araucanía chilena. 1604-1883*. Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín-Ediciones Universidad de La Frontera, s/fi.
- Contreras, Carlos y Consuelo León. *Parlamento de Tapique 1825*. Parlamento de Autoridades Ancestrales “Pu kuifike longko gülmén ñi nutram”, Ediciones Rucadungu, 2022.
- Carbonari, María. *El pionerismo en la frontera: la expansión capitalista y la constitución imaginaria del orden democrático: memorias que se instalan*. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Facultad de humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional de Comahue, 2009.
- Correa, Martín. *La historia del despojo. El origen de la propiedad particular en territorio mapuche*. Ceibo-Pehuén, 2021.
- Correa, Martín, y Eduardo Mella. *Las razones del illkun/enojo. Memoria, despojo y criminalización en el territorio mapuche de Malleco*. Lom Ediciones, 2012.
- Craib, Raymond. *México cartográfico. Una historia de límites fijos y paisajes fugitivos*. UNAM, 2013. En <https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/catalogo/ficha?id=608pdf> Recuperado el 24 de julio de 2021.
- Eizaguirre, Xavier. *Las componentes formales del territorio rural*. Tesis doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya. Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, 1990. <https://www.tesisenred.net/handle/10803/5874>. Recuperado el 04 de julio de 2021.
- El Ferrocarril, D. (2018). *Conquista de Arauco*. (1859). Anales De La Universidad de Chile, no. 13, pp. 375-379. DOI: <https://doi.org/10.5354/0717-8883.2017.49025>
- Flores, Jaime y Alonso Azócar. “Mapas para el Estado. La representación de la Araucanía: 1836-1916”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XXI, no. 526, 2017. DOI: <https://doi.org/10.1344/sn2017.21.18344>
- Foerster, Rolf. *¿Pactos de sumisión o actos de rebelión? Una aproximación histórica y antropológica a los mapuche de la costa de Arauco, Chile*. Pehuén, 2018.



- Foerster, Rolf y Jorge Vergara. “¿Relaciones interétnicas o relaciones fronterizas?” *Revista de Historia Indígena*, no. 1, Universidad de Chile, 1996, pp. 9-33.
- Foladori, Guillermo. “El metabolismo con la naturaleza”. *Revista Herramienta* vol. 6, no. 16, 2001, pp.81-97.
- Foster, Jhon. *La ecología en Marx*. El Viejo Topo, 2000.
- García Linera, Álvaro. “El núcleo fundante del desarrollo capitalista: Subsunción formal y subsunción real de las fuerzas productivas objetivas, asociativas, subjetivas e intelectivas del ser humano bajo el capital”. *Forma valor y forma comunidad. Aproximaciones teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu Universal*, Álvaro García Linera, Clacso, 2009, pp. 141-201.
- Góngora, Mario. “Vagabundaje y mundo fronterizo. Siglos XVII-XIX”. *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos*, Universidad de Chile, 1966, pp. 1-41.
- Guah, Ranjith. “La prosa de la contrainsurgencia”. *Pasados poscoloniales*, coordinador Saurabh Dube, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, 1999. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv-3f8nh8.9>
- Harvey, David. *Justicia, naturaleza y geografía de la diferencia*. Traficantes de sueños, 2018.
- . *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. Fondo de Cultura Económica, 1990.
- Jara, Álvaro. *Guerra y sociedad en Chile*. Editorial Universitaria, 1971.
- Lefebvre, Henri. *El Estado y el espacio*. 2017. En <https://marxismocritico.com/2017/09/08/el-espacio-y-el-estado/>. Recuperado el 25 de junio de 2021.
- Leiva, Arturo. *El primer avance a la Araucanía. Angol 1862*. Ediciones Universidad de La Frontera, 1984.
- León, Leonardo. “La danza de los pesos y de las hectáreas: Lonkos y comerciantes en la venta de tierras mapuches, 1858-1864”. *Revista Tiempo Histórico*, año 5, no. 8, primer semestre 2014, pp. 17-47. DOI: <https://doi.org/10.25074/th.voi8.182>

- . “El Parlamento de Tapihue, 1774”. *Nütram*, año IX, no. 32, 1993, pp. 7-57.
- . *Maloqueros y conchavadores en la Araucanía y las pampas. 1700-1800*. Ediciones Universidad de La Frontera, 1991.
- Levil, Rodrigo. “Sociedad mapuche contemporánea”. ¡...Escucha Winka...! *Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*, editores Pablo Mariman et al., Lom Ediciones, 2006, pp. 219-252.
- Manel, Josep, et. al. *Apuntes sobre Marx y Naturaleza. Informes de economía crítica, no 12*. Seminari d’Economia Crítica Taifa, 2017.
- Mariman, Pablo. “Pu mapuche petu ñi muntukapanuetew pu chileno ka arkentinu soltaw. Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina”. ¡Allküntuge, wingka! ¡ka kiñechi!. *Ensayos sobre historia mapuche*, editores Pablo Mariman et al., Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2019, pp. 77-192.
- . “La geoestrategia en el conflicto chileno-mapuche: la configuración del estado nación (1830-1896)”. *Anales (13)*, 2017, *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche*, Héctor Nahuelpan, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2013, pp.41-57.
- . “La república y los apuche: 1819-1828”. *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche*, Héctor Nahuelpan et al., Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2013, pp. 63-87
- Montañez, Daniel. *Marxismo negro. Pensamiento descolonizador del caribe anglófono*. Akal, 2020.
- Montecino, Sonia. *Tradición oral, identidad femenina*. Documento de trabajo N° 16, ECO. Educación y Comunicación, 1987.
- Moore, Jason. *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficante de sueños, 2020.
- Nahuelpan, Héctor. “Formación colonial del Estado y desposesión en Ngulupamu”. *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche*, Héctor Nahuelpan et al., Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2013, pp. 119-152.

- Nievas, Fabián. “Marx, el espacio geográfico y el Estado”. *Sapientiae*, vol. 1, no. 4, 2018, pp 96-111. DOI:<https://doi.org/10.37293/sapientiae41.07>
- Ozlak, Oscar. “Reflexiones sobre la formación del estado y construcción de la sociedad argentina”. *Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, vol. 21, no. 84, 1982, pp. 535-548. DOI: <https://doi.org/10.2307/3466613>
- Pairican, Fernando. *Toqui. Guerra y tradición en el siglo XIX*. Pehuén-CI-IR, 2020.
- Parentini, Luis. *Introducción a la etnohistoria mapuche*. DIBAM, Centro de Investigación Barros Arana, 1996.
- Pichinao, Jimena. “Los parlamentos hispano-Mapuche como escenario de negociación simbólico-político durante la colonia”. *Ta ñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonialismo y resistencia desde el país mapuche*, Héctor Nahuelpan et. al, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche, 2013, pp. 25-42.
- Presentación de libro “Toqui” de Fernando Pairican. <<https://www.youtube.com/watch?v=GTyKtfGQzrk>> [recuperado: 20 de julio de 2022]
- . *Frontera, misiones y misioneros en la Araucanía, 1600-1900*. Ediciones Universidad de La Frontera, 2015.
- . *Por el camino de los imaginarios. La ideología de la ocupación en Chile en el siglo XIX*. Universidad del Bío-Bío, Tiempo y Espacio, 2013.
- . *De la inclusión a la exclusión. La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche*. IDEA, USACH, 2000.
- Pinto Vallejos, Julio. *La historiografía chilena durante el siglo XX. Cien años de propuestas y combates*. Editorial América en Movimiento, 2016.
- Ratto, Silvia. “El debate sobre la frontera a partir de Turner. La New Western History, los borderlands y el estudio de las fronteras en Latinoamérica”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, no. 24, 2001, pp. 105-126.

- Rosemblitt, Jaime y Carolina Sanhueza. *Cartografía histórica de Chile, 1778-1929*. Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile, Biblioteca Nacional, 2010.
- Saavedra, Cornelio. *Documentos relativos a la ocupación de Arauco que contiene los trabajos practicados desde 1861 hasta la fecha*. Cámara chilena de la construcción, (1870) 2008.
- Sacristán, Manuel. “Algunos atisbos político-ecológico de Marx”. *Mientras Tanto*, no. 21, 1984, pp. 39-49, 1984.
- Schimdt, Alfred. *El concepto de naturaleza en Marx*. Siglo XXI, 1977.
- Smith, Neil. *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y producción de espacio*. Traficante de sueños, 2020.
- Stern, Steven. *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes*. IEP, 1990.
- Téllez, Eduardo, et. al. “El tratado de Tapihue entre ciertos linajes mapuches y el gobierno de Chile [1825]”. *Cuadernos de historia*, no. 35, 2011, pp. 169-190. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432011000200007>
- Vera, Robustiano. *La pacificación de Arauco. 1852 a 1883*. Imprenta El Debate, 1905.
- Villalobos, Sergio. “El avance de la historia fronteriza”. *Revista de historia Indígena*, no. 2, Universidad de Chile, 1997, pp. 5-20.
- . “Guerra y paz en la Araucanía”. *Araucanía. Temas de Historia Fronteriza*, Sergio Villalobos y Jorge Pinto, Ediciones Universidad de La Frontera, 1985.
- Zapata, Claudia. *Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile. Diferencia, colonialismo y anticolonialismo*. Lom ediciones, 2016.

